

Cuestiones Loyoleas

El oratorio antiguo de la Casa de Loyola y el cuadro de la Anunciación. — Una interesante relación de 1573, del P. Ubilla, rector del Colegio de Oñate.

por

el P. León Lopetegui, S. J.

Conocida es de todos los devotos ignacianos la existencia de un memorable oratorio antiguo en la Santa Casa de Loyola, en cuyo retablo ocupa lugar preferente un pequeño cuadro de la Anunciación, regalo, según documentos autorizados, de la reina Doña Isabel la Católica a doña Magdalena de Araoz, cuñada de San Ignacio.

También es conocida la tradición, atestiguada por documentos diversos, algunos de ellos autenticados en debida forma, sobre cierto sudor misterioso que había aparecido en el cuadro el 21 de junio de 1512 y otros varios días, entre los que se cita a veces el tiempo en que don Juan de Borja era embajador en Portugal, sin precisar más fechas.

Acerca de este último período, y en concreto el año de 1573, encontramos hace pocos años en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús un relato circunstanciado, escrito por el Rector del Colegio de Oñate, el P. San Juan de Ubilla, quien se creyó en el deber de dar cuenta del caso al P. General de la Compañía de Jesús, Everardo Mercurian, en las relaciones periódicas que le enviaba acerca de la marcha de su colegio. Gracias a este interesante relato podemos completar y aún comprender lo que aparecía bastante oscuro y resumido en un documento abreviado, conservado accidentalmente por el P. Gabriel de Henao.

Este historiador es el único que nos indica con alguna precisión estas cosas relacionadas con el oratorio antiguo, en una nota acerca de doña Magdalena de Araoz. Es lástima que ignoremos el paradero del escrito, que le sirve a él para redactar esa nota, cuyas indicaciones no han bastado a aquietar del todo a algunos investigadores. Las líneas del P. Ubilla nos van a dar alguna luz para entenderlas. Dice así el

diligente escritor de “Averiguaciones sobre las antigüedades de Cantabria”, (libro III, cap. 33, tomo V, pp. 93-94):

“Esta doña Magdalena de Araoz fué dama muy querida de la Señora Reina Católica Doña Isabel, de cuyo Palacio en Ocaña salió casada. Entre los papeles de la capilla de N. P. S. Ignacio en la Casa de Loyola hay uno, cuyo tenor es el siguiente, según traslado fiel, que de él me remitió el P. Luis de Santiago, siendo Superior muy benemérito de la Residencia de nuestra Compañía de Jesús en Azcoitia: “En la Casa y Solar de Loyola (que al presente es de los Señores Don Juan de Borja, y Doña Lorenza de Oñaz y Loyola, su Muger, residentes ahora en el Reyno de Portugal, y el Señor Don Juan es Embaxador del Rey Don Felipe segundo deste nombre, nuestro Señor) la qual Casa está sita enmedio de las Villas de Azcoytia, y Azpeytia, jurisdicción desta, ay Capilla con retablo de bulto, y enmedio dél, una Imagen, que es de la Anunciación de la Virgen Sacratísima N. Señora, Madre de Dios, y en ella el Angel San Gabriel, y N. Señora, pintados de muy bueno y diestro pincel. Tiene escrito en la parte del Angel en lo alto de la Imagen, y en e. borde della: *Ave gratia plena, Dominus tecum,* y a la parte de N. Señora: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum;* y a l. pie, *Pourquoy nom. D. Ladron* y enmedio deste letrero ay Armas dibujadas con vnos corazones. Será la Imagen media vara en alto, y una tercia en ancho. Sabese, que la Reyna Católica Doña Isabel, de gloriosa memoria, la dió a Doña Madalena de Araoz, abuela de la Señora Doña Lorenza, por haber sido su Dama, y, según algunos dicen, la sacó de pila, y fué muy querida suya. Estando pues en el Palacio Real, se casó con Martin Garcia de Loyola, Señor de la dicha Casa, á donde la traxo. Al tiempo, que se despidió de su Magestad, entre muchas joyas la dió esta Imagen, diciendo, que era la cosa mas preciada, que avia en su Oratorio, y que la tuviese en gran veneracion. Venida pues esta Señora a Loyola, después de algunos días, quiso ver la Imagen, y la hallaron sudando; de que hubo grande alteracion, y turbacion. Intentó Don Pedro Lopez de Loyola, hijo que fue de la Casa, y Retor de la Iglesia de San Sebastián de Azpeytia, llevarla á la misma Iglesia, en que no consintieron los Señores Martin Garcia, y Doña Madalena, antes ofrecieron de hazer una Capilla dentro de la Casa, y la hizieron con retablo de bulto de la quinta Angustia,

y en medio, como queda visto, se puso la Imagen de la Anunciación. Yo *proprijs oculis* leí deste sudor testimonio dado por Don Juan Oynaz, Clerigo Beneficiado de la Iglesia de Azpeitia, en vn libro suyo de memorias, en que dize: Yo Ioannes vi en la Casa de Loyola, a veinte y vno de Junio de mil quinientos y doze, sudar la Imagen de N. Señora de la Anunciación, y estava con gotas de sudor en algunas partes, y le toqué, y quedó mojado el dedo, que limpié en un velo. Pone despues su firma. La misma Imagen comenzó a sudar, Miércoles veinte y siete de Mayo, y duró algunos días, enjugándola, y sudando de nuevo. E yo Don Andrés de Ayzaga dixé Misa en la Capilla, y Altar y note, que al tiempo de celebrar estava enjuta la Imagen, y, dicha Misa, reparé, que se humedecía, aunque no avía gotas. Fuy después juntamente con el Doctor Herrazqui a Azpeytia y a la buelta, como a las cinco horas de la tarde, vimos el sudor en toda ella, y gotas grandes en muchas partes. Lo cual en este día, y en otros vieron no pocas personas fidedignas." Esto aquel papel, abreviado por mí en algunas cláusulas; y en traslado, ú original se dejó de escribir el año del sudor, visto por Don Andrés de Ayzaga."

Según estas noticias, de cuya autenticidad no puede haber duda por la forma en que están redactadas y personas que citan, y que resulta además corroborada por la carta que después vamos a insertar, la primera vez que ocurrió este suceso, debió ser a fines de 1498, en que se casaron Don Martín y Doña Magdalena, o principios de 1499, pues se dice que fué a los pocos días de venir la Señora a Loyola. A continuación debió de acomodarse la capilla, que es ya citada por el testigo Andrés de Ayzaga en su testimonio.

El relato que transcribe el P. Luis de Santiago, debió ser el compuesto en 1573, a raíz de los sucesos que vamos a narrar, siendo del tiempo en que Don Juan de Borja y Doña Lorenza estaban en Portugal, como Embajadores de Su Majestad Católica, pues el P. Ubilla nos va a decir, cómo se dió conocimiento de lo ocurrido en 1573 a dichos señores a Portugal, y cómo se sacó una relación, confrontando además con este motivo lo que decían los testigos de 1512.

De todo ello se deduce por de pronto, que el famoso oratorio antiguo de la Santa Casa de Loyola, se debe a esta circunstancia del sudor aparecido en el cuadro que trajo Doña Magdalena, lo cual llamó la

atención de las gentes, excitó la devoción al cuadro, y dió cierto prestigio a la capilla construída poco después por los señores de Loyola. Todo eso tenía lugar durante la infancia y juventud de Iñigo, que no dejaría de estar bien informado de lo que se decía o contaba, y asistió a esta pequeña evolución espiritual y materia^l de su casa, como consecuencia de tales sucesos. Su influjo en el gentilhomme debió de ser benéfico, aunque carezcamos de pruebas expresas, pues conocemos algunos detalles de su devoción a la Madre de Dios desde sus tiempos de Loyola.

Al dar a conocer el relato del P. Ubilla, esperamos completar las informaciones transmitidas por el P. Henao, y hacer ver la importancia de las manifestaciones similares de 1573, narradas por quien fué testigo de vista y minucioso expositor del extraño fenómeno en el oratorio antiguo de Loyola.

El P. Ubilla era natural de Motrico, y contribuyó mucho a la difusión de la Compañía de Jesús en el país vasco. Hemos podido ver varias cartas suyas acerca de sus ministerios apostólicos, clases, dirección de almas, y asuntos diversos referentes al país, de interés todas ellas para conocer la historia de la nueva Orden en la patria de su fundador, título que invoca más de una vez para llevar adelante sus proyectos, en especial la defensa del colegio de Oñate, cuya existencia peligraba continuamente por su escaso desarrollo. Además de sus cartas y repetidos avisos a Roma, tanto al Preósito como a la Congregación General, no dejó de aprovechar el paso de San Francisco de Borja por nuestra tierra, de vuelta de la Corte en 1571, después de las negociaciones llevadas a cabo con Felipe II sobre la Liga Santa que condujo a Lepanto, para urgir y obtener la aprobación del santo General en favor de su recordado rincón de Oñate. No necesitamos recordar que Borja había acompañado en esta ocasión como consejero, a causa de su conocimiento de la corte de Madrid, al Cardenal Alejandrino, legado del Papa, venido con muchas comisiones delicadas.

Los detalles que nos da el P. Ubilla en la presente ocasión tienen algún valor histórico local, pues se trata de un testigo autorizado, llamado a examinar el hecho aducido, después de muchos días que venía repitiéndose. A la narración propiamente dicha, agrega varios paréntesis interesantes sobre Loyola y su familia, el origen del cuadro, y

la primera vez que se había producido aquel sudor. En esta parte coincide con las noticias copiadas por el P. Henao, y reproducidas en parte por el P. Rafael Pérez.

No parece según estos informes, que tengan a'gún fundamento las suposiciones de algunos, acerca de si pudo venir el cuadro a Loyola en 1520, por razón de los apuros económicos de D. Pedro Vélez de Guevara, Conde de Oñate, quien ese año obtuvo facultad real para vender bienes de su mayorazgo, entre ellos ciertos diezmos de yantares y anteiglesias que tenía en la villa de Vergara, patria de Doña Magdalena.

Se cita demasiado claramente en un testimonio de esta seriedad, la época del casamiento de D. Martín G. de Loyola, y sobre todo en concreto el 21 de Junio de 1512, con todas sus letras, como una de las fechas del suceso.

Otra cosa es que no conozcamos la relación del cuadro con la familia de los Ladrón de Guevara, que parece indudable por los emblemas heráldicos representados en la Anunciación de Loyola. Es un punto que no toca ninguno de los testimonios antiguos conocidos hasta ahora, y por esta causa, a falta de puntos de apoyo, preferimos no tocar ese lado de la cuestión.

Dice así el P. San Juan de Ubilla el día 13 de Julio de 1573, después de dar al P. Everardo Mercurian a'gunas noticias sobre la marcha del colegio oñatiarra:

“...De este colegio a Loyola, donde nació nuestro Padre Ignacio, hay cuatro leguas, donde está una imagen de Nuestra Señora pintada al óleo de cerca de un codo en alto, la cual está en un retablo, que está en la capilla que hay en la misma casa.. Una doncella, sobrina de nuestro Padre, a 27 de Mayo pasado la halló aquella mañana bañada en sudor, y como la vió, acudió luego a su madre, que se llama doña Marina de Loyola, hija del hermano mayor de nuestro Padre, diciendo lo que pasaba, y aquellos días esta Señora había tenido nuevas de cómo se le había metido un hijo varón que tenía en los desca'zos en Medina del Campo, y ella estaba desconsolada, porque quisiera entrara en la Compañía y con esta nueva fué a ver la imagen, y vióla que estaba sudando, y ella parece que causaba en los corazones que la vían un respeto y devoción particular. Conociendo esto ella se determinó de avisar a Azpeitia,

que está de la casa como un cuarto de legua, al Rector de la iglesia y otras gentes, y acertó llegar un escribano que no quería creer lo que pasaba y hizo encender una ve'a y quiso verla de más cerca, y entonces comenzó la imagen a echar lágrimas de sus ojos, y cayó una en el remate del retablo, que hasta ahora está la señal. El escribano se halló muy confuso y con lágrimas, y según me dijo, nunca había tenido tan representados sus pecados como aquel día. Después perseveró el sudor algunos días, y porque el P. Ortiz y el H. Tapia tenían deseo de ver aquella casa, pareció convenir fuesen allá, y vieron que una noche ya hasta las nueve horas del día estuvo sudando, donde acudió el corregidor y mucha gente de Azpeitia y Azcoitia, y dicha misa el Padre en el altar donde está la imagen, la vieron que estaba sudando. Después de allí a dos días tornó otra vez a sudar, y luego al otro día y vieron las gentes que en acabándose de decir misa en aquel altar, que después que comenzó a sudar la imagen se dice misa siempre, la vieron sudar la imagen, y viendo que tanto continuaba en su sudor la imagen, enviéme a llamar para que yo fuese a ver lo que pasaba, y dijese lo que sentía. Vuestra Paternidad sabrá que yo fuí allá un día madrugando a decir misa, y fué Nuestro Señor servido que después de dicha misa viese yo mismo sudar la imagen, y cayósele del ojo derecho una lágrima que no paró hasta el pecho. Sabe Nuestro Señor la consolación que yo recibí con la vista. Plega a Señor no sea para mi mayor confusión. Yo probé el sudor, y sabía a sudor humano poco más salado. Yo limpié el sudor con un panizuelo y por certificarnos del hecho saqué la imagen delante de dos clérigos que allí habían venido en peregrinación. Ella estaba encajado (sic) en dos balaustres dorados, a manera de columnas, debajo de una quinta angustia que está de bulto sobre ella, y en medio donde está la imagen y la pared está un tablón grande de nogal, y el vacío terná más de un palmo de vacío, donde había algunas telarañas, las cua'es dejé en el mismo ser, y torné a poner la imagen en su lugar como antes estaba. Esto se hizo pidiendo licencia a la Madre de Dios y a su Hijo.

Esta imagen fué de la Reina Doña Isabel, la cual dió a doña Magdalena de Aracz que fué dama y criada de su Alteza, y al tiempo que ella se despidió de su casa se la dió muy encomendada. Esta Señora fué mujer del hermano mayor de nuestro Padre. Hallaron esta imagen



Cuadro de la Anunciación del oratorio antiguo
de la Casa de Loyola.

a 21 de Junio de 1512 con tres gotas, y una gota que tenía San Gabriel. La imagen es de la Anunciación. Hállase esto en los registros de un c'érigo que fué notario y beneficiado de la iglesia de Azpeitia. Yo hice guardar este testimonio, y otros tres escribanos tienen por memoria asentado el día que comenzó a sudar la imagen, y después cuántos días ha sudado.

Como vió Martín García cosa no vista entonces hizo voto de hacer aquel altar en Loyola, y aunque el rector de la iglesia donde él era patrón se la pedía, no se la quiso dar, sino tenerla en mucha veneración donde al presente está. Ella es pequeña, pero de mucha honestidad y devoción.

Avisamos al señor don Juan de Borja a Lisboa, donde está por embajador del rey Fe'ipe, de todo lo que pasa, y dije que en este medio se tenga en mucha veneración la imagen, y hasta que por el ordinario se dé nombre de milagro, ninguno lo llamase, sino que con simplicidad y verdad se dijese lo que todos habían visto.

La imagen está en alto, y donde no hay sospecha de humedad, y ha más de cien años que es imagen, y así parece que el efecto procede más de causa sobrenatural que natural y artificial. Esto he querido decir a Vuestra Paternidad, para que si conviene que se haga algo en ello, ordene Vuestra Paternidad lo que más convenga a gloria del Señor...

De Oñate, 13 de Julio, 1573.

Indignísimo hijo y siervo inútil in Christo.

SAN JUAN DE UBILLA, S. I."

La carta se halla en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (A. R. S. I.) colección de documentos "Hispaniae Epistolae", volumen 119, f. 513.

